

# Una introducción ante la controversia Leibniz-Locke sobre el problema del lenguaje

*An introduction to the Leibniz-Locke controversy  
on the problem of language*

WILLIAN DE SIQUEIRA PIAUI<sup>1</sup>  
Universidade Federal de Sergipe, Brasil  
piauiusp@gmail.com

## RESUMEN

Estamos de acuerdo en que Leibniz es uno de los más importantes filósofos del lenguaje de la Edad Moderna, sin embargo, creemos que todavía hay mucho que decir en cuanto a la relación que él establecía entre ciertos estudios de tipo etimológico y la historia e incluso lo que hoy consideramos filosofía del lenguaje e historia. Esa es la parte principal de lo que pretendemos discutir en este artículo, especialmente, con relación a lo que ha sido pensado también por otro filósofo moderno muy importante cuando se trata del tema lenguaje en general y que se ha tornado el punto de partida leibniziano por excelencia, nos referimos a John Locke y lo que ha discutido sobre todo en el libro III, "De las palabras", de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*.

*Palabras clave:* Leibniz, Locke, historia, etimología, filosofía del lenguaje.

## ABSTRACT

We agree that Leibniz is one of the most important philosophers of language of the Modern Age, however, we believe that there is still much to be said about the relationship he established between certain etymological studies and history and even what we today consider philosophy of language and history. This is the main part of what we intend to discuss in our article above all in relation to what was thought by another modern philosopher and is also very important when we talk the subject language in general and which became the leibnizian starting point par excellence, we refer to John Locke and what he discussed especially in book III, *Of words*, of his *Essay concerning Human Understanding*.

*Keywords:* Leibniz, Locke, History, Etymology, Philosophy of Language.

---

<sup>1</sup> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9993-5898>

## Introducción

Estamos de acuerdo en que Leibniz es uno de los más importantes filósofos del lenguaje de la Edad Moderna, sin embargo, creemos que todavía hay mucho que decir en cuanto a la relación que él establecía entre ciertos estudios de tipo etimológico y la historia e incluso lo que hoy consideramos filosofía del lenguaje e historia. Lo que pretendemos en este artículo es ensayar al menos una parte de otro tipo de introducción a la controversia Locke-Leibniz que asocie los temas Historia y Lenguaje.

Para ello, vamos a aclarar, en primer lugar, en qué medida la investigación etimológica de Leibniz en el libro III, cap. I-III, de los *Nuevos ensayos* cambia el foco principal de la argumentación de Locke de los *Ensayos sobre el entendimiento humano* hacia un ambiente distinto de aquel del arte de inventar, descubrir y razonar, o sea, opera cierto rechazo no sólo de su convencionalismo y nominalismo mentalista como de su semiótica, porque el inglés no ha sabido diferenciar aquellas “artes” de la investigación etimológica e incluso de la histórica.

A partir de eso, pretendemos reconsiderar muy rápidamente ciertas afirmaciones hechas por el comentarista Frédéric Nef, entre otros, en su libro *Leibniz et le langage*, justamente en cuanto a lo que el alemán pensaba sobre esa relación y mostrar, contra Nef, que justamente por diferenciar muy claramente la historia asociada a los estudios de etimología o la lingüística histórica del arte de inventar, descubrir y razonar que quedaba necesario separar muy fuertemente lo que recordaría la ley de continuidad asociada, entre otros, a los estudios de dinámica pero sin perder de vista la investigación del alfabeto de los pensamientos humanos o la característica universal, que pondrán a Leibniz una vez más por delante de los modernos en general.

## 1. Leibniz y el rechazo de la semiótica de Locke

Nos gustaría partir de una afirmación hecha por Leibniz en la parte de la obra que será nuestro objetivo discutir, a saber:

Pero como tenemos motivos para darnos prisa en acabar esta investigación sobre las palabras (*mots*), y volver así a las cosas, no quiero entreteneros [Locke] más con esto, aunque creo que verdaderamente las lenguas (*le langue*) son el mejor espejo para el espíritu humano (*le meilleur miroir de l'esprit humaine*), y que un análisis preciso del significado de las palabras haría conocer las operaciones del entendimiento (*les opérations de l'entendement*) mejor que cualquier otra cosa.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos*, traducción de J. Echeverría Ezponda, Madrid: Alianza Editorial, 1992 [Echeverría I, N.E., libro III, capítulo VII, “Sobre las partículas”], p. 390.

Parte de la presente afirmación se repitió muchas veces, especialmente cuando la cuestión es entender lo que Leibniz pensaba sobre el problema clásico en la filosofía del lenguaje referente a la significación de las palabras y su asociación con el modo en que los modernos pensaron el entendimiento o la razón. Lo que tal afirmación supone es que hay una relación bastante estrecha entre una investigación o análisis de la significación exacta o muy precisa de las palabras y las operaciones del entendimiento, es que las lenguas serían el espejo del espíritu humano, y por eso, del alma, de la mente, del entendimiento o de la razón e incluso del conocimiento. Pero, ¿qué significa tal afirmación y en qué medida la relación entre las lenguas naturales y la historia puede ayudarnos a comprenderlas? Son estas las cuestiones que queremos, al menos, empezar a responder, a problematizar, a partir de ahora.

En primer lugar, y con respecto a la obra que Leibniz está considerando, un lector desavisado puede pensar que se trata de una suposición idéntica a la que hace Locke ya al inicio del Libro III de su *Ensayo sobre el entendimiento humano* de 1690:

Quizá también nos veamos conducidos un poco hacia el origen de todas nuestras nociones y conocimientos, si advertimos la gran dependencia que tienen nuestras palabras respecto a las ideas sensibles comunes; [...] y no dudo que, de poder rastrearlas hasta sus orígenes, descubriríamos, en todos los lenguajes (*language*), que los nombres que significan cosas que no caen bajo de nuestros sentidos tienen su principio en ideas sensibles;<sup>3</sup> por donde podemos conjeturar qué clase de nociones eran, y de dónde se han derivado, aquellas que llenaron la mente de quienes fueron los iniciadores de los lenguajes; y como la naturaleza, aun en el nombrar de las cosas, sugirió inadvertidamente a los hombres el origen y el principio de todos sus conocimientos (*the originals and principles of the all their knowledge*). [...] ya que, según se ha probado, no tenemos nosotros ninguna idea en absoluto, sino las que originalmente nos vienen de los objetos sensibles externos, o las que sentimos dentro de nosotros mismos por el interno funcionamiento de nuestros propios espíritus (*operations of our own spirits*), y del cual tenemos para nosotros mismos interna conciencia (*conscious*).<sup>4</sup>

Es decir, para Locke una investigación o análisis de la significación exacta de las palabras y las operaciones de nuestro espíritu o mente, nuestro entendimiento, o nuestro conocimiento, debe partir de la afirmación de la dependencia de las palabras con respecto a las ideas sensibles, de ahí objetos sensibles de fuera, o de nuestra experiencia de las operaciones de nuestro propio espíritu o mente; en consecuencia, en todos los idiomas o lenguas (*language*) todos los nombres que representan cosas que están delante de los sentidos surgen primero de las

<sup>3</sup> En términos de Saussure, el signo asociado a los nombres no debería ser arbitrario.

<sup>4</sup> LOCKE, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, traducción de Edmundo O'Gorman, México: FCE, 1994 [libro III, cap. I, §5, "De las palabras, o del lenguaje en general"], pp. 392-393.

ideas sensibles, lo que podemos constatar al remitir los nombres a sus respectivas fuentes (u orígenes). Esto nos permitiría suponer la derivación y qué género o clase de noción se encontraba en el alma, la mente o el espíritu de los que primero utilizaron lenguas, y cómo, incluso en el nombramiento de las cosas, la naturaleza ha sugerido a los hombres el origen y el principio de todo conocimiento. Es importante repetir que todo esto se afirma con respecto a aquel objetivo de acercarnos al origen de nuestras nociones y de nuestro conocimiento, o sea, tal investigación o análisis de la significación exacta de las palabras, principalmente de los nombres, nos acercaría al origen de nuestras ideas y de las operaciones de nuestra mente, lo que está en pleno acuerdo con el objetivo general del *Ensayo* y atestigua la centralidad del libro III o de la investigación sobre el lenguaje.

Pero, ¿no quiere decir lo mismo que suponer un reflejo de las lenguas o del lenguaje con los orígenes de nuestras nociones y operaciones de la mente o espíritu humano? Por lo tanto, ¿Leibniz y Locke no estarían de pleno acuerdo sobre ese punto? La respuesta de Leibniz es categórica:

Todo eso es debido a que nuestras necesidades nos han obligado a dejar el orden natural de las ideas, ya que, si no tuviésemos la preocupación de nuestro intereses,<sup>5</sup> ese orden sería común a los ángeles, a los hombres y a todas las inteligencias en general, y debería ser nuestra guía; pero ha habido que arreglárselas con aquello que nos ha proporcionado las ocasiones y los accidentes (*les occasions et les accidents*) a los que nuestra especie está sujeta; y este último orden no nos da el *origen de las nociones*, sino, por así decirlo, [proporciona] la *historia de nuestros descubrimientos*.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Leibniz ciertamente recuerda a Calvino, *Comentario sobre los 'Cinco libros de Moisés'*, cf. NEF, F., "L'analyse des particules. Unité des approche caractéristiques et encyclopédiques du langage naturel chez Leibniz", en *La notion de nature chez Leibniz*, M. De Gaudemar (Ed.), Studia Leibniana Sonderheft, núm. 24, F. Steiner, Stuttgart, 1995, p. 113. En cuanto al rechazo de lo que sería común a todas las inteligencias en general –como los ángeles, por ejemplo–, con respecto a las lenguas o idiomas, se revisará especialmente en lo que refiere a lo que se sustenta en las verdades eternas, en las que basan los lenguajes artificiales como los de las matemáticas, por ejemplo; o, como él mismo dirá en *Nuevos ensayos*, pero ya en el libro IV: "Más vale colocar las verdades en la relación entre los objetos de las ideas, a causa de la cual una está comprendida en la otra. Eso no depende de las lenguas, y lo tenemos en común con Dios y con los ángeles; y cuando Dios nos manifiesta una verdad, aprendemos aquella que está en su entendimiento, pues aun cuando exista una infinita diferencia entre sus ideas y las nuestras en cuanto a la perfección y la extensión, siempre resultará cierto que concuerdan en una misma relación" (LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos* [Echeverría I, N.E., libro IV, cap. V, "Sobre la verdad en general"], p. 472).

<sup>6</sup> Leibniz, 1992 [Echeverría I, N.E., libro III, cap. I, "De las palabras o del lenguaje en general"], p. 320, grifo nuestro. Así, en una inversión extraordinaria, aquel método que Locke decía que emplearía en todo su *Ensayo*, el método histórico, en cuanto a los problemas asociados a las lenguas naturales o históricas, es el único legítimo. Más una prueba de la unidad sistemática de la investigación del lenguaje emprendida en los N.E., en oposición a Nef (NEF, F., "L'analyse des particules...", p. 112 e NEF, F., *Leibniz et le langage*, Paris: PUF, 2000, p. 13), sin embargo, aquí queda clara la diferencia de investigaciones y necesaria "falta" de unidad de "pensamiento" que se asocian al lenguaje matemático o lógico y a las lenguas naturales o históricas;

Es decir, si las lenguas naturales o históricas constituyen el mejor espejo de nuestra mente o del espíritu humano, debemos afrontar el problema de que las lenguas naturales o históricas parecen estar sujetas al que nos ha desviado de una especie de lengua universal, en el sentido de una lengua de todas las inteligencias; las lenguas naturales o históricas guardan de algún modo la sujeción a las necesidades y los intereses a que estuvieron sujetos las almas, mentes o espíritus humanos, nuestra especie en general, es decir, poseen elementos asociados a lo *ocasional* y *accidental*<sup>7</sup> y la pérdida de los orígenes de aquellas nociones básicas de nuestro conocimiento del punto de vista de las inteligencias en general. Por lo tanto, lo que nos queda, con relación al análisis de la significación exacta de las palabras a partir de las lenguas naturales o históricas, es buscar determinar la historia de nuestros descubrimientos. De ahí su asociación directa a la disciplina *historia* y donde, en efecto, debe hacerse más evidente el método general que Locke dijo que seguiría al principio del *Ensayo*, se trata de utilizar el método de la historia natural.<sup>8</sup> Sin embargo, antes de adelantarnos en ese sentido debemos resolver al menos parte de una incómoda pregunta que seguramente habrá surgido en aquellos lectores que siempre han visto en Leibniz el filósofo de la lengua universal o del lenguaje como cálculo.

Vale recordar, en el sentido de esa incomodidad, sin embargo, que antes de la afirmación que mencionamos arriba, Leibniz ya había advertido incluso que:

Creo que, efectivamente, sin el deseo de hacernos entender nunca habiéramos llegado a formar un lenguaje (*langage*);<sup>9</sup> y una vez formado, también le

---

éstas implican lo ocasional (casual) y accidental o implican lo arbitrario e indefinido, por lo que el rechazo de la semiótica de Locke y la afirmación de cierta falta de lugar de la ciencia de las etimologías y de los usos de las lenguas, o como dirá Leibniz en el libro IV, cap. XXI: “*car la science de raisonner, de juger, d’inventer paraît bien différente de la connaissance des étymologies des mots et de l’usage des langues, qui est quelque chose d’indéfini et d’arbitraire*”. Además, Nef acierta sólo parcialmente en cuanto a la afirmación de que los *N.E.* serían una obra acabada en el área de lenguaje, mejor sería mencionar el *Brevis designatio*, sea como sea, yerra al suponer la necesidad de unidad de los proyectos de Leibniz, con relación a las lenguas naturales y artificiales y en cuanto a la relación entre historia, dinámica y ley de continuidad, especialmente por no haber leído el último capítulo de los *N.E.*, lo que esperamos dejar claro en la presente parte.

<sup>7</sup> He aquí algo que Leibniz afirma muchas veces en el libro III y en el capítulo final del libro IV de los *Nuevos ensayos*.

<sup>8</sup> “Bastará a mi actual propósito considerar las facultades de discernimiento del hombre según se emplean respecto a los objetos de que se ocupen, y tengo para mí que no habré malgasto mi empeño en lo que a este propósito se me ocurra, si, mediante este sencillo método histórico, logro dar alguna razón de la manera en que nuestros entendimientos alcanzan esas nociones que tenemos de las cosas” (LOCKE, J., *Ensayo...*, [libro I, cap. I, §2, “Introducción”], p. 17). Cf. también el artículo SILVA, S. H. S., “John Locke and the Atheists: Sociability in the Natural History of Peoples”, en DI BIASE, G., (Org.), *Locke and Travel Literature*, Bolonha: Edizioni ETS, 2022 (Studi Lockiani Ricerche sull’età moderna Special issue).

<sup>9</sup> Si pensamos en la “Carta de Leibniz a Des Bosses (31/07/1709)”, es quizás uno de los motivos, respecto a la facultad de lenguaje, de la discontinuidad evolutiva de la raza humana con rela-

sirve al hombre para razonar por sí mismo, tanto por la oportunidad que le dan las palabras [o expresiones (*mots*)] para acordarse de los pensamientos abstractos como por la utilidad que tiene para razonar el servirse de caracteres y pensamientos sordos;<sup>10</sup> pues si hiciese falta explicarlo todo y substituir siempre cada término por su definición, necesitaríamos demasiado tiempo.<sup>11</sup>

Es decir, primero, lo que hace la diferencia entre el lenguaje de los hombres y la de cualquier animal es que sólo nuestra especie desea hacerse entender, y después de creado el lenguaje humano, o los idiomas, o sea, después de perdido aquel lenguaje universal o de las inteligencias en general, sólo después de creado, el lenguaje pudo servir al hombre para razonar, especialmente por el uso que hace de caracteres. Esto debe ser considerado como principal si tratamos de entender cuáles son las operaciones de nuestro entendimiento o razón, e incluso, qué entendía Leibniz como la base de su característica universal. Es decir, si podemos formular lenguas o lenguajes artificiales muy similares a los de los cálculos que hacemos en Aritmética, en Álgebra y Combinatoria, que sirven mejor a los hombres para razonar. Tal invención es tardía, y su investigación –lo que hará a Leibniz rechazar la semiótica de Locke en el último capítulo de los *Nuevos ensayos*–, debe ser hecha por separado de la de las lenguas naturales o históricas, los idiomas, que contienen muchos equívocos y que se relacionan a lo indefinido y arbitrario.

Por lo tanto, es justamente aquella negativa de las bases de la investigación emprendida por Locke que lleva a Leibniz a rechazar la división de las ciencias propuesta al final de los *Nuevos ensayos*, o como él mismo decía:

Esta división [en filosofía física o natural, filosofía práctica o moral y semiótica o doctrina de los signos] ya fue célebre entre los antiguos, pues bajo la denominación de lógica también comprendían, tal y como vos hacéis [Locke], todo cuanto se refiere a las palabras y a la explicación de nuestros pensamientos: *artes dicendi*. Sin embargo, en todo ello hay dificultades, pues la

---

ción a los otros animales: sólo los hombres tendrían el deseo de hacerse entender.

<sup>10</sup> Ver *Nuevos ensayos*, el Libro IV, todo el cap. VII, especialmente § 10, cuando Leibniz discute la no inmediatez de la verdad “dos más dos son cuatro”. De nuevo, la prueba de la unidad sistémica de la investigación, no de “pensamiento”, sobre el lenguaje emprendida por Leibniz en los *Nuevos ensayos*, lo que una vez más comprueba la pertinencia de la sistematización hecha en su último capítulo. La investigación sobre las lenguas históricas, que son una mezcla de convención y naturaleza, es decir, el estudio de la filología o de las etimologías de las palabras y el uso de las lenguas, y que asocia la historia de las lenguas con la de las naciones, no deja de atentar para la diferencia de los fundamentos de una lengua artificial que podría significar incluso pensamientos abstractos, concepciones interiores abstractas, pensamientos sordos o vacíos de intelección; es decir, no debe dejar de considerar aquello que tiene más que ver con la ciencia o arte de razonar, de juzgar e inventar asociada a la Lógica ya las Matemáticas y, si no nos equivocamos, es ese el gran tema de su libro IV. Sobre la expresión “pensamientos sordos”, cf. la nota 31 del libro II y 2 del libro III de la traducción de los *Nuevos ensayos* al español hecha por Echeverría Ezponda que dejan claro, ambas, tratarse de analogía con los caracteres sordos del Álgebra.

<sup>11</sup> LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos* [Echeverría I, N.E., libro III, cap. I], p. 319.

ciencia de razonar, de juzgar, de inventar, parece muy diferente al conocimiento de las etimologías de las palabras y del uso de las lenguas, que es algo indefinido y arbitrario (*d'indéfini et d'arbitraire*).<sup>12</sup>

Es decir, la crítica más general de Leibniz a Locke fue que, además de que el filósofo inglés no comprende cuán lejos se puede ir con el estudio etimológico, habría confundido elementos de las lenguas naturales o históricas, de los idiomas, de aquello que envuelve algo indefinido y arbitrario u ocasional y accidental, con elementos directamente asociados a lo que solíamos llamar lógica o incluso matemática, entendidas como ciencias de juzgar, de inventar y de razonar; asociados a lo que habría sido creado bastante tiempo después y que se relacionaría con la ayuda que las lenguas prestaron al hombre para razonar, ya sea porque las palabras o expresiones le permiten recordar de los pensamientos abstractos, ya sea porque sugirieron la utilización de caracteres y pensamientos sordos para la razón; de otro modo, Locke habría confundido lo indefinido y arbitrario de las lenguas naturales históricas con lo que hace la base de lenguas artificiales como las utilizadas en la Aritmética, Álgebra y Combinatoria, lenguas artificiales que, dado que no deben contener elementos indefinidos y arbitrarios, pueden desempeñar el papel de cálculo; lo que ciertamente perjudicará la teoría de la significación del filósofo inglés, especialmente cuando el asunto es matemático o lógico, o sea, especialmente con respecto a lo que hará el telón de fondo del libro IV de su *Ensayo*.

Así, primero, si agravamos la afirmación de Nef en cuanto a que los *Nuevos ensayos* son la única obra donde el proyecto de una filosofía del lenguaje leibniziano fue llevado a término, entonces, es preciso recordar que allí, pero no en su libro III sino al final del libro IV, también se discuten los términos en que las disciplinas Historia y Etimología deben ser comprendidas incluso en cuanto a la relación que se puede establecer entre ellas y una investigación general sobre el lenguaje. Es decir, hay que diferenciar no sólo aquello que estaría comprendido en el tema general de la característica, es decir, la ciencia de razonar, de juzgar y de inventar, diferenciar del conocimiento de las etimologías de las palabras y del uso de las lenguas, pero también hay que diferenciar tal conocimiento de aquel asociado a la filosofía física o natural,<sup>13</sup> que incluso para Locke ya nada tenía que ver con semiótica; o sea, la división de las ciencias propuesta en el último

<sup>12</sup> LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos* [Echeverría I, N.E., libro IV, cap. XXI, "Sobre la división de las ciencias"], p. 635.

<sup>13</sup> Nuevamente, como nos dice Leibniz: "Esta división [en filosofía física o natural, filosofía práctica o moral y semiótica o doctrina de los signos] ya fue célebre entre los antiguos, pues bajo la denominación de *lógica* también comprendían, tal y como vos hacéis [Locke], todo cuanto se refiere a las palabras y a la explicación de nuestros pensamientos: *artes dicendi*. Sin embargo, en todo ello hay dificultades, pues la ciencia de razonar, de juzgar, inventar, parece muy diferente al conocimiento de las etimologías de las palabras y del uso de las lenguas, que es algo indefinido y arbitrario (*d'indéfini et d'arbitraire*) (LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos* [Echeverría I], p. 635).

capítulo de los *Nuevos ensayos* establece el distanciamiento con relación al principio o máxima de la filosofía física o natural, lo que desde 1687 Leibniz denominó de *Ley de continuidad* y que él repitió en el prefacio<sup>14</sup> del mismo *Nuevos ensayos*. Esto quiere decir que, de una sola vez, contra Nef, no es verdad que “La unidad tiene su fuente en la conexión estrecha que existe entre la [noción o proyecto de la] característica” –asociada a la lógica, álgebra, aritmética y combinatoria– “y enciclopedia” –que incluía las investigaciones sobre las lenguas naturales o históricas y los diccionarios– “en el sistema de Leibniz”;<sup>15</sup> pero tampoco es verdadera la hipótesis<sup>16</sup> de que las ciencias históricas comparten un método similar, de las mismas leyes y fundamentos, que la dinámica.<sup>17</sup>

Aún con respecto al espejo del espíritu humano y aquella pérdida de las nociones originales referentes, ahora sí, a las lenguas naturales o históricas vale recordar que para Leibniz:

Sin embargo, la mayor parte [del origen o raíz primera de los vocablos] es arrasada por el tiempo; así, las antiguas y las primitivas (*nativae*) significaciones (*significationes*) son modificadas u oscurecidas por las numerosas versiones (*translationes*). De hecho [y contra Locke], las lenguas ni surgieron *ex instituto* [ni], por así decir, fueron establecidas por convención;<sup>18</sup> pero cierto ímpetu natural nacido de

<sup>14</sup> “Nada se hace de golpe, y una de mis máximas fundamentales y más confirmadas es que la naturaleza nunca da saltos: cuando hablaba de ella en las primeras ‘Nouvelles de la République des lettres’, la denominaba *Ley de continuidad*” (LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos* [Echeverría I], p. 45).

<sup>15</sup> 1995: p. 113; cf. también 2000: p. 13.

<sup>16</sup> Formulada a partir de la correspondencia Leibniz Sparvenfeld, que fue discutida en su artículo de 1979 (p. 739).

<sup>17</sup> De los diversos textos sobre el tema “el lenguaje en Leibniz” del especialista Frédéric Nef (1947-) parece que podemos arriesgar ciertas constantes, desde su artículo de 1979 [“L’analyse des particules. Unité des approche caractéristiques et encyclopédiques du langage naturel chez Leibniz”] a su trabajo ya sobre el tema específicamente Leibniz 2000 [NEF, F., 2000, *Leibniz et le langage*, París: PUF], especialmente su introducción, pasando por su trabajo de 1993 [*Le langage, Une approche philosophique*, París: Bordas], una especie de mosaico del tema con relación a muchos otros filósofos además de Leibniz. Podemos percibir que se trata, en primer lugar, de defender y situar la unidad del “pensamiento” leibniziano sobre el lenguaje, al que Nef responderá: “La unidad tiene su fuente en la estrecha unión que existe entre la [noción o proyecto de la] característica” –asociada a la lógica, álgebra, aritmética y combinatoria– “y enciclopedia” –que incluiría las investigaciones sobre las lenguas naturales o históricas y los diccionarios– “en el sistema de Leibniz” (NEF, F., “L’analyse des particules...”, p. 113; traducción nuestra. Ver también NEF, F., *Leibniz et le langage*, p. 13) y la obra, según Nef la única, acabada sobre el lenguaje que permitiría vislumbrar claramente tal unidad sería el libro III de los *Nuevos ensayos*, que permitiría incluso, en segundo lugar, dar más fundamento a la hipótesis que las ciencias históricas comparten un método semejante, de las mismas leyes y fundamentos que la dinámica. Son también esas dos hipótesis que queremos problematizar aquí.

<sup>18</sup> En los *Nuevos ensayos* (ver el libro III, cap. II, § 1) Leibniz retoma esencialmente parte de la misma cuestión, es decir, si el lenguaje es “por naturaleza” o “por convención”. Una cuestión que había sido enunciada en el diálogo *Crátilo* (383a 5) de Platón (427-347 a. C.) y reapareció en el *De interpretatione* (16a 20) de Aristóteles (385-322 a. C.). Allí Leibniz, así como el personaje Crátilo, defendía contra Locke, así como Hermógenes, que el lenguaje es también, pero no sólo, “por naturaleza”, es decir, defendía que el lenguaje no es sólo arbitrario (*ex instituto* u *ad placitum*); tanto aquí, como en muchos otros momentos de los *Nuevos ensayos*, queda

los hombres, de los sentimientos (*affectus*) y pasiones (*motus*) que se ajustan a los sonidos [las hizo surgir]. Yo excluyo [de esa caracterización] las lenguas artificiales [...].<sup>19</sup> Pero, nacidos poco a poco según la ocasión (*per ocasiones*), los vocablos surgen en las lenguas a partir de la analogía (*ex analogía*) del sonido emitido (*vox*) con los sentimientos (*affectus*); de alguna manera la sensación se compara con la cosa. Tengo para mí que no fue de otro modo que [mismo] Adán atribuyó nombres.<sup>20</sup>

Es decir, además de la discordancia parcial con el Hermógenes de Platón, y a partir de éste con Locke, a diferencia de las artificiales, que pueden desempeñar el papel de cálculo y por eso mismo son de fundamental importancia para comprender las operaciones del entendimiento humano asociadas al razonamiento, las lenguas naturales o históricas son una mezcla de convención y naturaleza y el reflejo con el espíritu humano, si existe, se daría principalmente por cuenta de haber sido generadas *ex analogía* (a partir de analogía) con cierto ímpetu natural, y lo mismo puede decirse de Adán, y esta última consideración se refiere también a cuestiones del orden de la teoría política de la época que harán volver, ahora a partir de estudio histórico-etimológico, algunas de las afirmaciones hechas por Robert Filmer.<sup>21</sup> Pero, volviendo a lo que decíamos; de ese modo, las lenguas naturales o históricas tendrían origen en los sentimientos (*affectus*) y pasiones (*motus*).<sup>22</sup>

---

explícito el hecho de que Leibniz admite la existencia de la arbitrariedad y casualidad junto a la necesidad natural de la determinación de los significados y usos de las palabras.

<sup>19</sup> Con ello Leibniz aleja del presente texto un vasto campo, en el que él mismo trabajó muchísimo, de la discusión sobre las lenguas artificiales y su relación con las matemáticas y lógica o con el arte de inventar y juzgar; teniendo en cuenta lo que se dice en los *Nuevos ensayos* IV, XXI, la diferencia entre las investigaciones es que las etimologías de las palabras y del uso de las lenguas envuelven lo arbitrario e indefinido; más abajo también alejará la parte de la larga discusión sobre el origen adámico de las lenguas que se refería a una significación esencial –como consideraban, entre otros, Jacob Boehme (1575-1624), Johannes Rouchelin o Reuchlin (1455-1522), Philipus Aureolus (1493-1541)–, y pasará a tomar como punto de partida las lenguas que tendrían como origen a los hijos de Noé y que permitan pensar la significación de un punto de vista natural o histórico como a partir de la lengua teutónica.

<sup>20</sup> Leibniz, 2019 [*Brevis*, p. 2 del original], p. 92-3, traducción nuestra.

<sup>21</sup> Robert Filmer (1588-1653) fue uno de los principales autores de la corriente política del patriarcalismo; segundo Silva: “Esta corriente fue denominada patriarcalismo por abogar que el poder real consistía sólo en una extensión del poder paternal, cuya finalidad era asegurar a los reyes un dominio absoluto, por encima de todo y de todos, incluso de las leyes” (SILVA, S. H., “Robert Filmer, John Locke e a controversia sobre a origem e a extensão da autoridade política”, en BALIEIRO, M. R.; PEREIRA FILHO, A. J. (Orgs.), *História e política no pensamento moderno*, Porto Alegre: Redes Editora, 2013, p. 33; traducción nuestra). En ese sentido, los súbditos serían como niños regidos por sus padres y sólo podrían disponer de algún bien por la concesión de los monarcas. Defensor del origen divino del poder de los reyes, Filmer argumentaba que los primeros reyes también fueron padres de familia; redactó incluso escritos en los que trató de analizar y refutar autores como John Milton, Thomas Hobbes, entre otros.,

<sup>22</sup> O como afirmaba para Sparvenfeld: “Como no hay nada sin razón, no dudo ni un poco que cuando los hombres dieron nombres a las cosas, sólo hicieron seguir sus pasiones (*passions*) e imaginaciones (*imaginations*) cuando el objeto los excitaba y cuando no las habían expresadas por sonidos (*sons*) que tenían relación con eso; pienso que no sólo Adán, sino también los demás hombres, a menudo, quisieron *onomatopeizar* (*onomatopoein*) cuando encontraban nuevos objetos y, aunque creía que muchas palabras provienen de una lengua primitiva, creo que muchas

Veán que el análisis de las palabras (*l'analyse des mots*) de las lenguas naturales o históricas que pretende emprender Leibniz en los capítulos I a III del libro III de los *N.E.* tiene poco que ver con la investigación del origen de las nociones más básicas que se encontrarían en nuestra alma, la mente, el espíritu, la razón y el conocimiento en el sentido de que se lleva a Locke, que en esa parte de su obra trae, pues, su método histórico. Con efecto, Leibniz hace dos distinciones fundamentales: (I) en primer lugar, hay que distinguir (1) la investigación con respecto a las lenguas artificiales que pueden desempeñar el papel de cálculo de (2) las lenguas naturales o históricas, de lo que ya tratamos, y, (II) en segundo lugar, debemos diferenciar la investigación (3) de los aspectos materiales de la (4) de los aspectos formales de las palabras o expresiones, o como precisa el propio Leibniz, diferenciar (3') los aspectos materiales de las palabras referentes a lenguas específicas de los (4') aspectos formales referentes a la significación que es común a las diversas lenguas.<sup>23</sup> Más esquemáticamente:

I distinción necesaria	(1) las lenguas artificiales / papel de cálculo
	(2) las lenguas naturales o históricas
II distinción necesaria	(3) los aspectos materiales de las palabras o expresiones referentes a lenguas específicas
	(4) los aspectos formales referentes a la significación que es común a las diversas lenguas

otras han sido inventadas a partir del encuentro de naciones y razas". *L'armonie des langues*, edición presentada, traducida y comentada por Marc Crépon, 2000, p. 163 [carta XX], traducción nuestra). En cuanto a las nociones de afecto y pasión que están en juego aquí estamos realizando la traducción del texto *De affectibus* (1679) de Leibniz justamente para aclarar en qué sentido deben ser tomadas (Cf. LEIBNIZ, G. W., "De affectibus – sobre os afetos (1679)", traducción de Hudson Canuto, en *O manguezal*, vol. 2, núm. 10, julio-diciembre, 2021 (Dossiê Schiller).

<sup>23</sup> Cf. LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos*, p. 333 [Echeverría I, *N.E.*, III, II]. "§ 2. Filaletto. Este proyecto (*dessein*) tiene mucha importancia, pero ya es tiempo de que dejemos lo [aspecto] *material de las palabras* y vayamos a lo formal, es decir, a la significación que es común a las diversas lenguas", p. 333 (LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos* [III, II]); precisamente con relación al aspecto formal, hay un desacuerdo profundo entre Leibniz y Locke, teniendo en cuenta que para el alemán las semejanzas o similitudes tienen sí realidad y es en ellas que se fundan las agrupaciones, los géneros o especies. En cuanto a lo que, vale recordar, en primer lugar, que es sólo en el *Ensayo* III, III, §13, que Locke mencionará el término latino '*similitud*', traducido por Leibniz por el francés '*resemblance*'; en segundo lugar, olvidando la propia crítica a Locke, será esa la respuesta contraria dada por el propio para aquellos que vieron en Leibniz un nominalista, como MATES, B., *The Philosophy of Leibniz. Metaphysics and Language*, Oxford: University Press, 1986; y NEF, F., *Leibniz et le langage*, grandemente disfrazada de incomprensión de las consecuencias de un nominalismo mentalista que Locke había extraído de su argumentación especialmente en el *Ensayo* III. La respuesta última de Leibniz aparecerá al final de los *Nuevos ensayos* III, III, §14, a saber: "Por lo demás, el que los hombres junten o no tales ideas o no, e inclusive el que la naturaleza las junte actualmente o no, eso apenas [o en nada] afecta las esencias, géneros o especies, puesto que sólo atañe a las posibilidades, las cuales son independientes de nuestro pensamiento" (LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos*, p. 341 [Echeverría I, libro III, cap. III]), de pleno acuerdo con el conocimiento intuitivo que el dios leibniziano tiene de la esencia de todas las cosas, las que él tiene, obviamente, o de su ciencia de simple o pura inteligencia, o incluso de lo que se puede conocer referente a la región de los posibles o palacio de los destinos. Contra Locke, así como Mates e Nef, por lo tanto, *abstracta* o '*similitud*' *sunt entia*.

Así, podemos sacar una conclusión parcial de tal encadenamiento de afirmaciones; desde el punto de vista de Leibniz, debe haber diferencias fundamentales entre determinar el reflejo entre las lenguas y el espíritu humano así como el tipo de ayuda que podríamos tener para conocer las operaciones del entendimiento (A) si partimos de lenguas naturales históricas, los idiomas, y (B) si partimos de lenguas artificiales que pueden desempeñar el papel de cálculo; las primeras conservan elementos arbitrarios e indefinidos que impiden el cálculo y de las cuales se puede decir:

En realidad nos es desconocida la lengua de Adán o por lo menos su significación, que algunos<sup>24</sup> pretenden conocer como así también [en cuanto a los aspectos formales] poder intuir las esencias de las cosas en los nombres impuestos por aquél [Adán]. Aunque las lenguas [naturales o históricas, los idiomas] son sumamente útiles para razonar, están sometidas, sin embargo, a innumerables equívocos y no pueden cumplir la función de un cálculo, esto es, no pueden revelar los errores de razonamiento a través de la formación y la construcción de las palabras [...]. Y en verdad esta admirable ventaja la ofrece hasta aquí únicamente los signos empleados por quienes se dedican a la aritmética y al álgebra, en donde todo razonamiento consiste en el uso de caracteres y donde el error de la mente es igual al del cálculo.<sup>25</sup>

Y sólo de las segundas, o sea, de las artificiales que pueden cumplir el papel de cálculo, se puede decir:

Y aunque recientemente algunos hombres eminentes imaginaron cierta lengua o característica universal, según la cual [incluso en cuanto a los aspectos formales] se ordenan perfectamente todas las nociones y cosas [...], sin embargo, nadie ha alcanzado la lengua o característica en la cual están contenidos el método para inventar [o descubrir] y el método para juzgar [o evaluar], esto es, la lengua [artificial] cuyas notas o caracteres garanticen lo mismo [que] la notación aritmética de los números que la notación algebraica de las magnitudes tomada en abstracto. Y, sin embargo, como Dios le ha otorgado al género humano estas dos ciencias, parece que hubiera querido

<sup>24</sup> Ciertamente se trata de rechazo del punto de vista de Boehme y otros ya mencionados, pero hay que tener cuidado y no ir demasiado lejos en cuanto a la negativa de la importancia de la figura de Adán para Leibniz, como nos parece que hace NEF, F., "L'analyse des particules, p. 114; y NEF, F., *Leibniz et le langage*, pp. 17-23.

<sup>25</sup> LEIBNIZ, G. W., *Escritos filosóficos*, Ed. de Olaso, Madrid: Charcas, pp. 220-221 ["Signos y cálculo lógico"]. "*Lingua Adamica vel certe vis ejus, quam quidam se nosse et in nominibus ab Adamo impositis essentias rerum intuire posse contendunt, nobis certe ignota est. Linguae vulgares etsi plurimum prosint ad ratiocinandum, attamen innumeris aequicotationibus sunt obnoxiae, Nec officium calculi facere possunt, nempe ut errores ratiocinationis ex ipsa vocabularum formatione et constructione detegi possint, tanquam soloecismi et barbarismi. Quod sane admirabile beneficium hactenus solae praestant notae Arithmeticonum et Algebristarum, ubi ratiocinatio omnis in usu characterum consistit et idem est error animi que calculi*" (LEIBNIZ, G. W., *Die philosophischen Schriften*, C.I. Gerhardt (ed.), 7 vols., 1875-1890 (reimp. Hildesheim, 1960-61), Berlín, 1960, pp. 204-205 [GP VII]).

advertirnos especialmente de que en nuestro entendimiento se escondía un secreto mucho más importante del cual esas ciencias sólo serían la sombra. [...] Como me consagre con bastante intensidad a ese estudio, vine a parar forzosamente a esa admirable idea porque puede descubrir cierto alfabeto de los pensamientos humanos y que mediante la combinación de las letras de ese alfabeto y el análisis de las palabras [o expresiones] formadas de esas letras podían descubrirse y juzgarse, respectivamente, todas las cosas.<sup>26</sup>

## Consideraciones finales

Así, las lenguas que reflejaban ese aspecto del entendimiento, que explicitarían tal secreto, no son propiamente las naturales o históricas; un motivo más para rechazar la semiótica propuesta por Locke en el último capítulo del *Ensayo*. Tales consideraciones permitirían, también en oposición a Nef, mantener ciertas particiones del siguiente esquema (ver p. 131) que organizaría parte de la producción de Leibniz sobre el lenguaje.

Donde claramente apartamos las consideraciones que podrían asociar Historia de las lenguas u idiomas y Dinámica. De cualquier modo, para que no queden dudas que incluso los aspectos sintácticos asociados a las preposiciones o algo que tenga el mismo valor en las lenguas naturales o históricas también se asocian a aquellos elementos arbitrarios e indefinidos, pero que dicen respecto a (3) los aspectos materiales de las palabras u expresiones referentes a lenguas específicas, quisiéramos cerrar nuestro artículo con la siguiente afirmación de Leibniz:

No obstante, puede ser conveniente considerar esta *analogía entre las cosas sensibles e insensibles*, que sirvió de base a los *tropos*<sup>27</sup>: esto se entenderá mejor considerando un ejemplo muy corriente proporcionado por el uso de las

---

<sup>26</sup> LEIBNIZ, G. W., *Escritos filosóficos*, pp. 194-195, grifo nuestro “Historia y elogio de la lengua o característica universal”. *Et quanquam dudum egregii quidam Viri excogitaverint Linguam seu Characteristicam Universalem, qua notiones atque res omnes pulchre ordinantur et cujus auxilio diversae nationes animi sensa communicare et quae scripsit alter in sua quisque lingua legere queat, nemo tamen aggressus est linguam sive Characteristicam, in qua simul ars inveniendi et judicandi contineretur, id est cujus notae sive characteres praestarent idem quod notae arithmeticae in numeris et Algebrae in magnitudinibus abstracte sumtis; et tamen videtur Deus, cum has duas scientias generi humano largitus est, admonere nos voluisse voluisse, latere in nostro intellectu arcanum longe majus, cujus hae tantum umbrae essent. [...] Cui studio cum intentius incumberem, incidi necessário in hanc contemplatione admindam, quod scilicet excogitari posset quoddam Alphabetum cogitationum humanarum, et quod literarum hujus Alphabeti combinatione et vocabulorum ex ipsis factorum analysi omnia et inveniri et dijudicari possent. Hoc ego deprehensio mirifice exsultavi, puerili quidem gaudio, nam tunc rei magnitudinem non satis capiebam (LEIBNIZ, G. W., *Die philosophischen Schriften*, pp. 184-185 [GP VII]).*

<sup>27</sup> Sobre los tropos, cf. LEIBNIZ, G. W., “De affectibus...”, p. 207.

## Una introducción ante la controversia Leibniz-Locke sobre el problema del lenguaje

*preposiciones, como a, con, de, en, fuera de, por, para, sobre, hacia [...]; y como todas estas analogías son extremadamente mudables y no dependen de nociones determinadas, por ello resulta que las lenguas [naturales o históricas, los idiomas] varían mucho en la utilización de dichas partículas y casos, que suelen estar gobernados por las preposiciones, o al menos suelen estar subentendidas y virtualmente implicadas.*<sup>28</sup>

Locke	Leibniz			
Filosofía Física o Natural	Dinámica, etc.			
Filosofía Práctica o la Moral	Moral Política, etc.			
Lenguaje Razonar, jugar, inventar	Álgebra Aritmética Combinatoria Geometría Lógica (Geometría de la Situación)	Aspectos materiales	Psicolingüística (razonamiento)	Métodos específicos Análisis infinitesimal Análisis de la situación etcétera
versus	“Lenguas” artificiales / cálculo Característica-Notación	Aspectos formales (lenguaje)	Característica universal Característica geométrica	Lenguaje Filosófica
Semiótica la doctrina de los signos: antigua <i>artes dicendi</i>	Matemática Lógica	Aspectos formales (Lengua / lenguaje)	Étimo / Filología	Lengua Filosófica
versus	Etimología	Aspectos formales (Lengua / lenguaje)	Lingüística Histórica	Gramáticas (Port Royal)
Etimología	Historia Natural e Fabulosa (Mitologías, Sagas, Eddas, Fabulación)	Aspectos materiales (Lenguas) Uso de las lenguas das lenguas	lexicografía	Diccionarios Enciclopedias
	Lenguas naturales / históricas equívocas	Pragmática	Etnolingüística Socio (naciones) Psicolingüística ( <i>affectus</i> )	

Nuevamente, no parece posible determinar universalmente el reflejo de tales variaciones, como pretendían la Gramática de Port Royal o el innatismo de tipo chomskiano (al menos lo pensado hasta 1982), que esperaban, a partir de la investigación de las lenguas naturales o históricas, determinar la gramática universal de la mente o razón humanas sin la investigación de algo que recordara una característica universal.

<sup>28</sup> LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos*, pp. 321-322 [Echeverría I, N.E., libro III, cap. I, “Las palabras o el lenguaje en general”].

## Referencias

- BUZON, FRÉDÉRIC DE, "Leibniz: etimologia e origem das nações (2015)", traducción de Hudson Canuto, *O manguezal*, vol. 2, núm. 10, julio-diciembre, 2021 (Dossiê Schiller).
- LEIBNIZ, G. W., *Die philosophischen Schriften*, C.I. Gerhardt (ed.), 7 vols., 1875-1890 (reimp. Hildesheim, 1960-61), Berlín, 1960.
- LEIBNIZ, G. W., *Nuevos ensayos*, traducción de J. Echeverría Ezponda, Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- LEIBNIZ, G. W., *La harmonie des langues*, Marc Crépon (Ed.), Paris: Seuil, 2000.
- LEIBNIZ, G. W., *Escritos filosóficos*, E. de Olaso (Ed.) Madrid: Charcas, 2003.
- LEIBNIZ, G. W., "De affectibus – sobre os afetos (1679)", traducción de Hudson Canuto. En *O manguezal*, vol. 2, núm. 10, julio-diciembre, 2021 (Dossiê Schiller).
- LEIBNIZ, G. W., *Ensaio de teodiceia*, traducción de William de Siqueira Piauú et al., Curitiba: Kotter, 2022.
- LOCKE, JOHN, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, traducción de Edmundo O'Gorman, México: FCE, 1994.
- MATES, BENSON, *The Philosophy of Leibniz. Metaphysics and Language*, Oxford: University Press, 1986.
- NEF, FRÉDÉRIC, *Le langage. Une approche philosophique*, Paris: Bordas, 1993.
- NEF, FRÉDÉRIC, *A linguagem: uma abordagem filosófica*, Rio de Janeiro: Zahar, 1995a.
- NEF, FRÉDÉRIC, "L'analyse des particules. Unité des approche caractéristiques et encyclopédiques du langage naturel chez Leibniz", en *La notion de nature chez Leibniz*, M. DE GAUDEMAR (ed.), *Studia Leibnitiana Sonderheft*, núm. 24, F. Steiner, Stuttgart, 1995, 93-14.
- NEF, FRÉDÉRIC, "La langue universelle et les langues, Leibniz biface?", *La langue universelle, Critique*, núm. 387-88, número especial, pp. 736-16.
- NEF, FRÉDÉRIC, *Leibniz et le langage*, Paris: PUF, 2000.
- PIAUÚ, WILLIAM DE SIQUEIRA (Org.), *Leibniz e a linguagem (I): Línguas naturais, etimologia e história*, Curitiba: Kotter editorial, 2019.
- PIAUÚ, WILLIAM DE SIQUEIRA & SILVEIRA, DANIEL SOARES, "História, política e linguagem na modernidade: uma outra introdução à controvérsia Leibniz e Locke", *Prometeus: filosofia em revista*, vol. 11, núm. 29, 2019.
- PIAUÚ, WILLIAM DE SIQUEIRA; MORAIS, LAURO IANE DE & SANTOS, PERCY DANIEL ARCE, "Leibniz y Locke: consideraciones sobre los límites y los fundamentos del conocimiento humano", *Estudios*, vol. XIX, núm. 139, invierno, 2021, pp. 157-178.
- PIAUÚ, WILLIAM DE SIQUEIRA & MORAIS, LAURO IANE DE, "Leibniz e a inventividade matemática: uma introdução", en SOUZA, MARCUS JOSÉ ALVES & LIMA FILHO, Maxwell Moraes, *Escritos de filosofia V: Linguagem e Cognição*, Porto Alegre, R.S.: Editora Fi, 2022.
- SILVA, SAULO HENRIQUE, "Robert Filmer, John Locke e a controvérsia sobre a origem e a extensão da autoridade política", en BALIEIRO, MARCOS R.; PEREIRA FILHO, ANTONIO J. (Orgs.), *História e política no pensamento moderno*, Porto Alegre: Redes Editora, 2013, pp. 33-16.
- SILVA, SAULO HENRIQUE SOUZA, "John Locke and the Atheists: Sociability in the Natural History of Peoples", en DI BIASE GIULIANA (Org.), *Locke and Travel Literature*, Bolonha: Edizioni ETS, 2022 (Studi Lockiani Ricerche sull'età moderna Special issue).